

DEVOCIONAL 4

SALMO 4

¡ALZA, OH SEÑOR, LA LUZ DE TU ROSTRO EN NOSOTROS!: GLORIFÍCANOS.



El Señor me les bendiga mis hermanos, entregamos este día en las manos del Creador, nuestro Padre celestial. Oremos.



Padre eterno, glorioso y santo
Levanto mi alabanza delante de Ti
Tú eres soberano sobre el Universo
Tu voluntad es buena, agradable y perfecta
Te pido, Dios de misericordia,
Que pueda comprender y hacer Tu voluntad, Rey.
Que me goce obedeciéndote en todo,
Porque tu Palabra es vida eterna
Yo me regocijo en ella y la anhelo fervientemente.
Dame sabiduría y entendimiento para
Entender tu Palabra y que pueda ver claramente
Tus maravillas. tus tesoros que son eternos.
Aleluya!



Hermanos y hermanas, los invito a que adoren con libertad, en este poderoso cántico “Iglesia ven”.



El nombre de este devocional “Salmo 4: ¡Alza, oh Señor, la luz de tu rostro en nosotros!: glorifícanos”. Hermanos y hermanas, leamos juntos el Salmo 4 (RV60):

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

¹ Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.
Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;
Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

² Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,
Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? *Selah*

³ Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí;
Jehová oirá cuando yo a él clamare.

⁴ Temblad, y no pequéis;
Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. *Selah*

⁵ Ofreced sacrificios de justicia,
Y confiad en Jehová.

⁶ Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?
Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

⁷ Tú diste alegría a mi corazón
Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

⁸ En paz me acostaré, y asimismo dormiré;
Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.



El título del Salmo 4 es: **“Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David”**, lo cual quiere decir que el Espíritu Santo le reveló al siervo un cántico; esto es lo que significa “Neginot” una oración para ser cantada, con acompañamiento instrumental. El poder de la alabanza cuando es bíblica, cuando es Palabra cantada.

La ocasión en la cual David escribió este Salmo parece ser la misma del Salmo 3, cuando el siervo huía de su hijo Absalón, porque éste quería matarlo. Eso explica el versículo 1: “Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia”.

Esta expresión “mi justicia” indica que solo Dios justifica del pecado; Jesús es quien nos declara justos delante de Dios Padre, porque Él fue “entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Ro 4: 25). Por lo tanto, tenemos paz para con Dios, por medio de la fe en Cristo (Ro 5: 1). Cristo nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1 Co 1: 30); esta justificación es para vida eterna. Esto lo sabía David, pues Dios le reveló toda la obra de redención en Cristo, su encarnación, sus padecimientos, su muerte y su resurrección (Sal 8: 4-6; 22: 1, 16, 18, 14-15; 16: 10; 40: 6-8; 68: 18; 69: 21; 110: 1, 4).

En la segunda parte del versículo 1 del Salmo 4, David dice: “Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; / Ten misericordia de mí, y oye mi oración”. Este verbo ensanchar es muy importante para comprender el corazón del Salmo 4. En hebreo es רָחַב (*râchab*); y sus significados son: ampliar, ser y hacer grande, hacer espacio, abrir ancho. Este término se opone a la limitación, la angustia, el juicio y la opresión; esto se observa en el Salmo 4: 1.

El término “ensanchar” (heb. רָחַב *râchab*) se relaciona a la libertad, la multiplicación y la bendición; esto se puede deducir, por los contextos en los que aparece esta palabra o algunas derivadas. Por ejemplo, en Génesis 26: 22 Isaac usa la palabra רְחֹבוֹת (*rehobot*) viene de la raíz רָחַב (*rachab*), para expresar la promesa de Dios de la extensión del espacio para la multiplicación de la descendencia. Este mismo sentido se encuentra en Éxodo 34: 24.

En el Salmo 119: 32, el siervo habla del corazón ensanchado para la Palabra de Dios. Esto lo vemos en 2 Corintios 6, donde Pablo le dice a los Hermanos de la Iglesia que ensanchen su corazón, que no sean estrechos; lo cual se relaciona con las promesas eternas, pues en el versículo 10 dice “... como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo” (2 Co 6).

Esta interpretación nos permite comprender el resto del Salmo 4; en los versículos 2 y 3, David opone varios términos: honra (gloria) versus infamia; vanidad y mentira versus santidad (“piadoso”: heb. חָסִיד *châsîyd*). En el versículo 2 dice, “hijos de los hombres”, una referencia general a la humanidad; esta expresión es una referencia clara al inicio de la creación, cuando Dios formó a Adán; por cuyo pecado, entró la muerte a la creación, la cual fue sujeta a vanidad y a esclavitud de corrupción; pues los hombres amaron más la mentira que la verdad (Ro 1: 25; 8: 20-21). Por ello, en el Salmo 4: 2 dice: “Hijos (בְּנֵי *bên* de los hombres אִישׁ *’îysh*), ¿hasta cuándo volveréis mi honra (heb. כְּבוֹד *kâbôd*: gloria) en infamia, Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?”.

La interpretación anterior se sustenta en la expresión “hijos de los hombres”, en la cual, David no usa la palabra אֲדָם (*’âdâm*), sino אִישׁ (*’îysh*), el cual se usa en Génesis 2: 23; además de las referencias a la vanidad, la mentira, las cuales entraron a la creación por el pecado del hombre. Otro argumento de nuestra interpretación es la palabra “gloria” (heb. כְּבוֹד *kâbôd*), que se referencia en Romanos 1: 23: “... y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”. El término “gloria”, del Salmo 4: relacionado al escenario del pecado de Adán,

de Génesis 3, también nos remite a Romanos 3: 2: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...”

Pareciera que en el Salmo 4, David hablara de su honra y gloria individual, en esta Tierra; pero de ser así, este siervo estaría mostrando altivez. Por lo tanto, no se trata de la gloria de hombres en este mundo caído, sino de la gloria de Dios.

En este marco de ideas, el versículo 3 del Salmo 4 se refiere a los santos, los salvos en Cristo Jesús. David hace un llamado a la santidad: “Temblad, y no pequéis; Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad”. En este contexto, David nos dice que debemos ofrecerle a Dios sacrificios de justicia, es decir, un corazón contrito y humillado, que está dispuesto a arrepentirse y buscar la santidad, cuando ha pecado; esto se confirma en el Salmo 51: 19: “entonces te agradarán los sacrificios de justicia”.

Los sacrificios de justicia poseen también una proyección profética a la justificación en Cristo; esto lo observamos en Deuteronomio 33: 19, donde se profetiza la conversión de los gentiles, cuando habla de Zabulón (Is 9: 1; Mt 4: 15).

El versículo 6 del Salmo 4 dice: “Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro”; en hebreo es *נָסָה עָלֵינוּ אוֹר פָּנֶיךָ* (*nāsāh ‘alênû ‘ôr pānekā*) que literalmente es: “Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro”. Cuando leemos esta expresión, a nuestra mente viene la glorificación o redención de nuestro cuerpo, cuando despertemos a la semejanza del Rey, cuando nuestro cuerpo sea semejante a la gloria del cuerpo del Señor (Ro 8: 18, 23; Sal 17 15; Fil 3: 21). ¡Es la recuperación de la gloria y la honra que el Rey nos otorgó desde el principio!, ¡Aleluya! Pero el hombre perdió esta gloria por causa del pecado.

Con base en lo anterior, podemos afirmar que la pregunta del Salmo 4: 6: ¿Quién nos mostrará el bien?, tiene respuesta; la encontramos en 2 Corintios 4: 6: “Porque Dios, que

mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”.



El Espíritu Santo le reveló a David cómo se recuperaría la gloria de Dios en nosotros y cómo se obtendrían las promesas eternas; por ello, el siervo dice que el Señor le dio alegría a su corazón (Sal 4: 7). Y por esta razón es que David declara con fe, confianza, certeza y convicción, al final del Salmo 4, versículo 8: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado”.

Debemos vivir confiados como David y declarar en nuestro corazón lo que dijo el apóstol Pablo en 2 Timoteo 1: 12-14:

¹² Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

El Señor exhorta hoy, hermano, hermana, a que hagas lo que dijo el apóstol más adelante, en 2 Timoteo 1: 13-14:

¹³ Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. ¹⁴ Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

Por el Pacto davídico, y los otros pactos, David se sostuvo, teniendo la seguridad de que Dios ha concedido las promesas eternas, la *bayith* de la que se gozó el siervo, cuando comprendió que Dios le edificaría su descendencia para siempre, es decir, que le construirá la descendencia, se la multiplicará y será bendita para siempre (2 Samuel 7.11, 18-29).

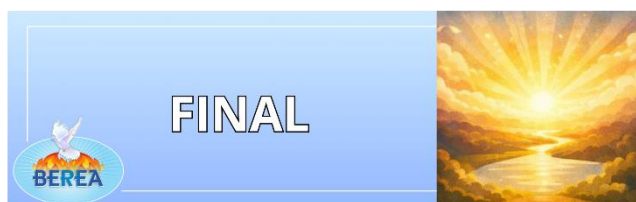
.

¿Cómo podemos hacer una oración como el Salmo 4, desde el corazón? Con el mismo fundamento que tuvo David: la certeza en las promesas eternas, especialmente, la de la descendencia santa multiplicada eternamente, en bendición, es decir, sin la maldición del pecado y la muerte, la cual Dios otorgó jurando por sí mismo, por su propia existencia, por lo cual porque son nuestra firme anca del alma (Heb 6: 13-19).

Oremos al Señor:



Padre amado, gracias por que me haces vivir confiado,
En tu amor infinito, en tus pactos, en tus promesas eternas.
Señor de la gloria, afirma más y más mi corazón, para hacer tu voluntad,
Para caminar en santidad y esperarte con gozo.
¡Ven, Señor Jesús! ¡Glorifica mi cuerpo!
Padre, llévame a tu casa”,
Te lo pido, en el nombre de Jesús,
AMÉN y AMÉN.



Ya estamos viendo que el día de la eternidad se acerca (Heb 10: 25); procura ser hallado por Cristo sin mancha, irreprochable y en paz (2 P 3: 14). ¡Maranatha!